

EL LIBRO DE LA SEMANA

Bulgaria en una maleta

El búlgaro Miroslav Penkov ha escrito un sorprendente primer libro de cuentos con sus recuerdos y los de sus antepasados. El conjunto demuestra que el absurdo no tiene fronteras, ni la intolerancia límites. Por **Cristina Fernández Cubas**

Al este de Occidente

Miroslav Penkov
Traducción de Daniel Gascón
Seix Barral, Barcelona, 2012
287 páginas. 18,50 euros (electrónico: 12,99)

EN LA EDICIÓN original americana (*East of the west*) aparece un subtítulo que, por motivos que ignoro, no ha logrado sobrevivir al paso del charco. Y sin embargo 'Un país en cuentos' ('A country in stories') hubiera sido una buena presentación para este sorprendente primer libro de un escritor que uno de estos días cumplirá 30 años y del que, hasta hace muy poco, no sabíamos prácticamente nada. Puede que, como ocurre a menudo, la palabra *cuento* haya levantado los consabidos recelos y temores. O quizás no, y la supresión se deba esta vez a cualquier otra razón que ahora no se me ocurre. En realidad no importa demasiado. El lector se hará con el subtítulo por sí mismo. Y a la altura de 'La Carta', casi en el ecuador del libro, después de 'Makedonija' y 'Al este de Occidente', no le quedará ya la menor duda de que Miroslav Penkov, nacido en Bulgaria en 1982 e instalado en Estados Unidos desde hace 11 años, no se despidió nunca de su país. Muy al contrario. Lo comprimió, lo empaquetó y lo metió en la maleta.

Penkov se llevó, pues, sus escenarios y sus recuerdos, pero también —y sobre todo— los de sus padres, abuelos y antepasados. Las vivencias de gentes anónimas y las ficciones que, por edad, no podrían ser jamás sus ficciones. Los episodios sangrientos de un país con cinco fronteras, historias cotidianas dentro de la Gran Historia, decretos y caprichos de los dominadores de turno, sean éstos quienes sean, piensen lo que piensen o pertenezcan a la etnia que pertenezcan... Y aquí, en este punto —quizás uno de los grandes méritos de la obra—, Penkov despliega una auténtica maestría. Los relatos, perfectos en sí mismos, hace ya un buen rato que han dejado de ser independientes para formar parte de una unidad superior. Un poliedro en el que algunas de sus caras tienen mucho de espejos invertidos o negativos de fotografías. Y así es como, avanzando por los caminos de la convulsa Bulgaria, desafiando espacios y fechas, constatamos una vez más que el absurdo no tiene fronteras, ni la intolerancia límites. En ocasiones son los otomanos quienes, a mayor gloria del Imperio, fuerzan a los búlgaros a cambiar de nombre, a olvidar su historia, a servir en el Ejército y a abrazar el islam. En otras, como en 'El horizonte nocturno', ocurre justamente lo contrario. Las autoridades, ahora comunistas, obligan a la población turca a renegar de sus



Imagen captada por Felix J. Koch en Bulgaria en los primeros años del siglo XX. Foto: Felix J. Koch / National Geographic Society / Corbis



nombres, a adoptar otros de resonancias búlgaras y a cubrir con cal las lápidas de sus difuntos. En este marco crece Kemal, una niña de pelo rapado y nombre de hombre que no podemos dejar de asociar (como probablemente ha pretendido el

autor) a la inolvidable María de la mítica *Cuerno de cabra* del gran Metodi Andonov, una de las escasas referencias que, durante mucho tiempo, se tuvo en "Occidente" del cine búlgaro. También Kemal, al igual que María, viste, es educada y se comporta como un chico. También Kemal masca lentamente una venganza. También el padre de Kemal, en sus palabras, recuerda al padre de María. Pero otra es la época, otra la afrenta y los turcos, para empezar, no son ya en el relato los enemigos, sino las víctimas... Y de nuevo nos admira la capacidad del autor para contar las historias desde dentro, como si poseedor de una memoria infinita no hiciera más que recordárnoslas o, burlando el tiempo, hubiera estado en el lugar de los hechos, no importa si como mero espectador o como absoluto protagonista.

Pero no todo sucede "en otros tiempos" ni Bulgaria se circunscribe únicamente a un Estado balcánico de historia agitada. El país se extiende a América, y de la

mano de tres jóvenes (de características, edad y circunstancias sospechosamente semejantes al autor) asistimos a la vida cotidiana de "la colonia búlgara", los afortunados que en su día consiguieron un permiso de residencia y que han hecho de Estados Unidos su segunda patria. Uno regresa por unos meses a su tierra en 'Una foto con Yuki', otro continúa por teléfono sus enfrentamientos generacionales en 'Comprar a Lenin', y el último, en fin, nos adentra en una vida que poco tiene que ver con el sueño americano. Porque es Mijail —a quien muchos conocen ya como Michael— quien se encarga de cerrar este magnífico libro con 'Devshirmeh' (palabra turca que nos remite a tributos de sangre) y a quien deberemos ya para siempre la gloriosa historia de su supuesta tatarabuela, la mujer más bella del mundo, un poderoso cuento de amor y magia con el que encandila cada noche, antes de dormir, a su queridísima hija Elli... Y de paso a nosotros, sus lectores. Todo un lujo. •

Deconstruyendo la novela

Apocalix15lano. La ronda de las vocales

j. daimiel
Doctor Domaverso, Madrid, 2012
640 páginas. 21 euros

Por J. Ernesto Ayala-Dip

EN UNA DESTERNILLANTE presentación de la novela de j. daimiel (el autor escribe su nombre con minúsculas), el también novelista J. Leyva dibuja una imagen para que el lector se haga una idea aproximada de la nueva novela del escritor murciano, *Apocalix15lano*. La ronda de las vocales. Dice Leyva que daimiel es lo más parecido a alguien que decide vaciar los tubos de pasta dentífrica

ca en el suelo y romper todos los espejos. La materia pastosa desparramada sobre una superficie impoluta y la acción hiriente de cientos de filos hiriendo la carne integra gráfica perfectamente la sensación que nos traslada la novela de j. daimiel. La primera impresión que nos da la lectura de *Apocalix15lano* es la de estar ante una poética de la perturbación narrativa. En este sentido, j. daimiel se suma a esos escritores que han decidido desde hace unos pocos años en España entrar como elefantes en una cacharrería en el reino razonable y equilibrado de la narratividad clásica. Estoy hablando de autores como Agustín Fernández Mallo, Manuel Vilas, Germán Sierra. El propósito de daimiel me parece incluso más radical. Diría casi rebelaisiano. El paradigma que propone daimiel apunta a los esquemas ideoló-

gicos que rodean el concepto de novela. La idea de tiempo y espacio en su novela se evapora ante la fuerza de las palabras en boca de personajes y protagonistas que hablan de lo sagrado en el arte de novelar y en el arte de segregar ideología y anquilosadas filosofías, con una de las más saludables faltas de respeto que ha producido la narrativa española en los últimos años. *Apocalix15lano* es un verdadero ejercicio de deconstrucción novelística. Enfrenta todos los valores humanos con los que nos movemos cotidianamente entre sí para que observemos sus falacias. En esa operación de desenmascaramiento cae también el propio estatuto oficial de la novela. Podemos o no estar de acuerdo con j. daimiel, pero el rato de felicidad verbal, imaginativa, que nos ha deparado no nos lo quita nadie. •



j. daimiel.